VIAJE CON MARÍA HELENA A SALAMANCA, PARA SU DEFENSA DE LA TESIS DOCTORAL EN CIENCIAS MÉDICAS, Y VISITAS A MADRID (ESPAÑA), ASÍ COMO A ORLANDO, DETROIT Y LANSING (ESTADOS UNIDOS)
NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DEL 2009
(PRIMERA PARTE)

Domingo 1ero. de Noviembre, 2009:

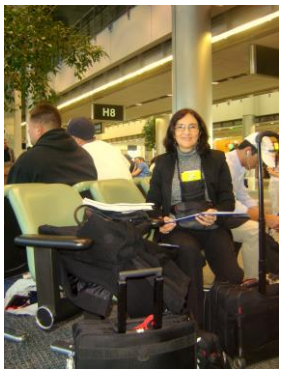
Anoche concluimos una semana muy intensa de preparativos para este viaje, después de regresar de México hace menos de una semana, lo que nos tiene en un ritmo de vida extraordinario. Yo participé el viernes y el sábado en el Congreso de Laicos, organizado por el padre Manuel Enrique Chavarría, y anoche cenamos junto con los tres hijos, además de Natalia, Débora y Felipe, celebrando juntos la Apertura del Día del Señor. Pasamos un rato muy agradable, en el que nos trajeron a Felipe vestido de tigrito, por lo que tomé unas fotos lindas de él con su madrina y con su abuelita Nena, para el recuerdo.

Posteriormente, tras una noche corta, pero bien dormida, nos levantamos hacia las cuatro pasadas de la mañana para iniciar nuestra experiencia de viaje. Nos despidieron Claire, Jean y Susy, y salimos hacia el aeropuerto con Marvin, el chofer de VEMSA, para un trámite rápido de chequeo de maletas.

Sin embargo, hubo que reacomodar una de ellas, pues sólo viajamos con dos valijas grandes, pero una maleta se pasaba del peso permitido. En sala de abordaje conversamos con un señor gringo pensionado, Jim Hendrickson, quien se describe en su tarjeta como “world traveler”, pues sólo se dedica a viajar, contándonos durante un rato sobre su filosofía de la vida.

Ya en el avión me dediqué a hacer un buen rato de oración personal y, tras un minúsculo desayuno, como los que sirven en American Airlines, descansé durante el resto del vuelo hasta Miami.

A nuestro paso por migración se nos presentaron problemas, pues por segunda vez en dos años María Helena se veía retenida debido a la existencia de otra María López, quien parece tener en su haber un asesinato por el que aún no ha sido aprehendida, lo que nos llevó a una situación de confrontación muy difícil con un grupo de policías migratorios. María Helena se enojó mucho y les empezó a decir todo lo que pensaba del abuso que sufría, lo que a ellos los hizo reaccionar de distintas maneras, llevándonos a un saloncito aparte de la sala común, donde estaban otras quince personas con problemas migratorios. Algunos trataban de tranquilizar a María Helena y darle explicaciones, mientras que otro par me amenazaba diciéndome que, a menos que ella se calmara pronto, le pondrían esposas y la llevarían detenida, algo que a mí me asustó mucho. Ellos insistían en que estaban en su derecho de investigar, hasta comprobar que la identidad de María Helena no coincidía con la de la otra señora asesina, pero al final optaron por sellarle su ingreso en tránsito a los Estados Unidos, no sin antes prevenirnos de que en una futura llegada podría ocurrir lo mismo mientras este caso no se haya resuelto.



Bastante asustados, aunque a la vez aliviados de haber salido bien de esta experiencia tan acongojante, llegamos a la sala de abordaje en H8, donde Lena me consiguió un suculento almuerzo de sándwich de jamón y queso, con lechuga y tomate, más un fresco de limonada con *pasión*, que es un tipo de maracuyá, de color rojo sangre. Esto nos reanimó bastante y esperamos, ya más tranquilos y conversando con un par de muchachas compañeras de viaje, que se portaron amigables, el abordaje de nuestro siguiente vuelo en un inmenso avión jumbo de Air France para el trayecto transatlántico.

De manera que, en esta larga travesía, tuvimos una cena de lujo a la francesa, consistente en un menú especial con entrada de cuscús con camarones, seguida de carne de res y vegetales, queso, pan francés con mantequilla, champagne y vino tinto, para cerrar con un brownie de postre, además de pudín de arroz, que me lo comí hasta el día siguiente. Muy satisfechos y bien cenados procedimos, entonces, a dormirnos con cobijita, anteojeras y una almohadita inflable durante una noche súper corta de unas cuatro horas y media, entre las siete y treinta, en que terminamos de comer, y hasta la medianoche de nuestra hora, lo que correspondía ya con las siete de la mañana del día siguiente en Francia.

Lunes 2 de Noviembre, 2009:

Llegamos al aeropuerto Charles De Gaulle, de París, en punto a las siete y treinta de la mañana, tras un desayuno ligero de cangrejos, jugo de naranja y chocolate caliente.

Sin embargo, yo estaba bajo la impresión de que en esta época del año la diferencia de tiempo entre ambos continentes era de ocho horas, no de siete. Por lo tanto, me confundí al creer que teníamos muy poco tiempo para nuestro cambio de avión, y, muy estresados, hicimos nuestro traslado en autobús hasta la otra terminal. Allí pasamos por migración de entrada a la comunidad Europea, sin problemas, y arribamos a la sala de espera para nuestro vuelo a Madrid, que salía justo a las nueve y treinta. En fin, aunque llegamos apenas con cinco minutos de atraso, en realidad faltaba casi una hora para nuestro abordaje, y, mucho más aliviados, nos relajamos después de esa carrera.

La mañana amaneció esplendorosa por lo que, durante el despegue de nuestro vuelo a Madrid, pude tomar unas fotos excelentes. Éste resultó rápido y pronto estábamos ya en el aeropuerto de Barajas, donde cambiamos billetes de euros a menudo, para así pagar el taxi que nos llevara hasta la Estación del Sur, junto a la estación del metro de Méndez Álvaro. Al final, encontramos a un taxista que nos cobró más barato de lo esperado, sólo veintitrés euros, y además nos contó chistes durante todo el trayecto.

Allí tuvimos que esperar por más de dos horas para tomar el autobús a Salamanca, lo que aprovechamos para almorzar. María Helena se dedicó a hacer llamadas a Salamanca, tratando de conseguir hospedaje en la Residencia de Oviedo, donde estuvimos el año pasado. Pero, al no lograrlo, consiguió telefónicamente a su compañero Carlomagno Araya, quien sí pudo ubicarnos en la Residencia de Cuenca, muy cerquita de la de Oviedo, pero con una sección específica para estudiantes de posgrado.

El trayecto de dos horas y media hasta Salamanca fue placentero, con un bello atardecer en medio de los campos tranquilos, por lo que tomé algunas fotos. No obstante, debido al "desfase horario" por momentos nos queríamos dormir. La entrada a Salamanca fue con luna llena, despuntando tras la silueta de las dos catedrales, lo que nos emocionó mucho de vernos, finalmente, de regreso en esta ciudad de tanto abolengo, la cual aprendimos a conocer y apreciar en nuestra visita anterior.

Al bajarnos del autobús caminamos desde la estación, con un frío de tres grados, las tres cuadras hasta llegar a la Residencia de Cuenca, debidamente reservada por Carlomagno, y allí nos instalamos en lo que nos pareció una "suite matrimonial", pues tenía dos camas gemelas pegaditas, además de una sección de escritorios, separada de una cocina diminuta, pero funcional, por un mueble de estantes, para colocar ropa de un lado y los artículos de uso necesario en la cocina del otro.

Como no teníamos nada para comer, aunque sí disponíamos de platos, cubiertos y utensilios de cocina, hice una rápida salida de compras hasta la estación de autobuses, donde me encontré el negocito de don Gildo, quien me atendió a las mil maravillas. Así que, con un frío ya de dos grados centígrados, volví triunfante para impresionar a María Helena con los víveres adquiridos, y degustar juntos una cena extraordinaria de antojitos españoles, en la que se incluían queso de oveja, jamón ibérico de bellota, aceitunas, pancitos tostados, vino tinto y chocolate negro. En fin, ¡una deliciosura!

No podíamos pedir más al vernos sanos y salvos, al abrigo del frío exterior, en nuestro nuevo nidito romántico, e iniciando esta aventura por Europa en circunstancias tan especiales. En fin, tras revisar Lena unas diapositivas de su tesis, nos dormirnos como a las diez y media, contentos y enamorados de compartir una vivencia tan única, gracias a la generosidad del Señor para con nosotros.

Martes 3 de Noviembre, 2009:

Me levanté yo primero, casi a las ocho, y Lena siguió durmiendo, para unirse a mí, una vez ya bañado y listo, desayunando cereal con leche, jugo de naranja y un inolvidable melocotón, que chorreaba su jugo por mis dedos. Después, rezamos juntos el rosario y, mientras María Helena intentaba comunicarse con Purificación Galindo, su tutora, y adelantar un poco su presentación de tesis, me entró un sueño enorme y me dormí tres horas seguidas hasta la una de la tarde. A Lena le dieron cita para mañana y procedimos a almorzar una empanada de jamón y queso con ensalada de lechuga, tomate y aguacate, además de un fresco de limonada muy rico, que compramos con las viandas de anoche.

Con Mari Feli, la muchacha de la Secretaría de la Residencia de Cuenca, conseguimos ambos conexión de internet. Entonces, Lena se quedó durmiendo su siesta de rigor, y yo, que ya había dormido más que suficiente, decidí irme a recorrer la ciudad antigua en dirección a la Plaza Mayor.

Allí todo estaba aún cerrado, pues abrían los negocios hasta las cinco de la tarde, tras el receso del almuerzo, por lo que seguí explorando callejuelas hasta llegar al Parque de los Jesuitas, donde disfruté inmensamente de la naturaleza, con el sol vespertino, tomando a la vez fotos bellísimas. De regreso compré los boletos para el autobús salmantino, conseguí mapas y hasta me dieron en la oficina de turismo varias sugerencias sobre eventos culturales para estas dos semanas.

Retorné a nuestra habitación bastante cansado, pero sintiéndome satisfecho de mi primera incursión por esta ciudad española, de tan rancia tradición académica, donde se fundó la primera universidad ibérica en el siglo XII. Lena seguía trabajando en su presentación de tesis y yo utilicé el tiempo restante de la noche para enviar correos a los hijos, a Eduardo Blanchet y a Manuel Castro, además de bajar las fotos del viaje a la computadora, para editarlas con gran deleite. También ayudé a Lena con las diapositivas de recomendaciones y conclusiones, antes de dormirnos como a las diez.

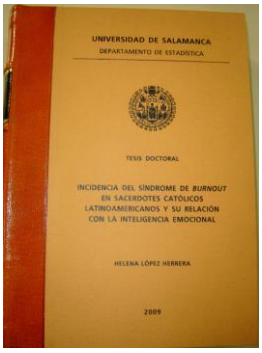
Miércoles 4 de Noviembre, 2009:

María Helena se levantó a la una de la madrugada, a reducir el número de sus diapositivas para presentárselas hoy a su directora, Purificación Galindo, por lo que ella empezó un poco cansada el día, pero reanimados ambos con el desayuno de café con leche, tostadas con queso y jugo de naranja.

Fuimos a misa al Monasterio de Santa María de la Vega, donde las Oblatas de Cristo Sacerdote, al que tanto veníamos en nuestra visita anterior a Salamanca, entre abril y julio del 2008.

Así llegamos al Departamento de Estadística para reunirnos con las dos Puris, madre e hija, en una primera sesión de análisis de la presentación de tesis que ha venido preparando Ma. Helena.

Además, tuvimos la grata sorpresa de que José Luis nos trajo las lujosas e impresionantes copias empastadas de la tesis de Lena, entregándonos una ya firmada por las dos directoras.



También nos encontramos con Carlomagno Araya y regresamos a la habitación, para una nueva salida de compras, antes de almorzar, consistente en lasaña con vainicas, papas tostadas y vino tinto.

A Lena le costó dormirse debido a la emoción e hiperactividad de la mañana, por lo que decidí no ir hoy a nadar y quedarnos descansando hasta media tarde. Nos levantamos a definir el cronograma de actividades de los próximos días y empezamos la revisión de diapositivas, según lo que nos indicaron las dos Puris, para lo que dedicamos más de tres horas, muy productivas, en ambas computadoras.

Cenamos delicioso unos sobros del mediodía, más jamón ibérico y quesito de oveja, siempre con vino tinto y chocolate negro de postre. Luego volvimos a las computadoras para seguir trabajando, Lena en lo suyo y yo en enviar mails a Carlomagno Araya y a María Verónica Azofeifa, invitándolos a la presentación de la tesis y al almuerzo, además de actualizar el diario, en versión sintetizada hasta hoy. Nos dormimos como a las diez de la noche, supersatisfechos por los esfuerzos y resultados del día.

Jueves 5 de Noviembre, 2009:

Me despabilé por un par de horas en la madrugada, aunque tranquilo, probablemente también por la hiperactividad mental en la que hemos venido estando con la tesis de María Helena. Ya cuando me dormí no me podía levantar en la mañana, por lo que apenas lo hicimos con tiempo de llegar a la misa de las nueve, tras un desayuno rápido de jugo de naranja y cereal con yogurt y leche.

De allí nos fuimos, en una mañana súper fría y ventosa, a la Facultad de Medicina, en la calle Alfonso X, donde nos dieron llave para ocupar la oficina de Purificación Galindo.

Esto que nos permitió continuar trabajando en las diapositivas de María Helena, de manera que ella se las presentara, nuevamente, a partir de las doce y media en el Departamento de Estadística.

Su reacción fue positiva, pero siempre haciendo una gran cantidad de sugerencias, las que yo trataba de apuntar, para que Lena simplemente la escuchara y entendiera sus observaciones. Asimismo, aprovechamos para entregarles a ella y a su hija Puri unos regalitos que les traíamos de Costa Rica.

Muy cansados, aunque también eufóricos por el avance en el trabajo realizado, dejamos las cosas en la habitación y nos fuimos a la Residencia de Oviedo, donde vivimos por varios meses el año pasado, pues deseábamos volver a comer en el restaurante universitario, como tantas veces antes.

Esto nos hizo evocar aquella época y conversar especialmente con Almudena, la cajera, una de las que nos recordaba, además de la cocinera, la encargada de la Secretaría y el actual director, Juan Mateos, quien nos saludó con mucha amabilidad.

De regreso, nos dormimos una siesta y yo me levanté primero para salir a hacer los carnés de Lena y mío, que nos permitan seguir comiendo en Oviedo, cuando lo deseemos. Posteriormente, tomé el autobús No. 7, el cual me llevó hasta el sector de la ciudad de Salamanca donde están las piscinas municipales, como lo hacía antes en mi visita anterior, para nadar durante cuarenta y cinco minutos, algo que me resultó enormemente placentero. Disfruté también de andar por estas calles españolas, reconociendo esta ciudad que he recorrido en su mayor parte. Regresé ya oscuro, aunque menos frío que en la mañana, pues la temperatura era de ocho grados y sin viento, hasta nuestra Residencia de Cuenca, donde estaba Lena trabajando, después de haber salido de compras y de visita al Santísimo.

El resto de la velada continué rediseñando para Ma. Helena algunas de las diapositivas que tienen imágenes, cuadros o figuras, para finalmente hacerle una consulta a Purificación por Mail sobre unas de ellas. Nos dispusimos, entonces, a cenar unos sándwiches de jamón de pavo y “lonchas” de queso muy sabroso, con mantequilla y mayonesa, todo recién comprado, y el infaltable vasito de vino tinto “Don Simón”, ya conocido también de antes, en una cena muy platicada y agradable.

Finalmente, me puse a hacer el diario, pasar fotos a la computadora para enseñárselas a Lena y enviar algún último Mail pendiente, escuchando música y acompañando a Ma. Helena en su persistente revisión de las diapositivas de la tesis hasta las once pasadas. Gracias, Señor, ¡por tantas bendiciones!

Viernes 6 de Noviembre, 2009:

Me fui despertando como media hora antes de levantarnos y recé un rosario acostado, para luego bañarme delicioso, antes de las ocho, seguido de un buen desayuno, preparado por Lena, de huevos fritos con tostadas, café con leche y jugo de naranja. Me fui a la misa solo, en una mañana un poco lluviosa, pues María Helena hoy no se sentía como para salir tan temprano al frío matutino. Oré por unos quince minutos más, al final de la Eucaristía, y, al regresar, me sentí tan cansado de la nadada de ayer, que me acosté a dormir de nuevo por más de una hora y media.

Entonces, nos alistamos para salir juntos a un par de visitas importantes: La primera a la madre Adoración, superiora de las religiosas “Oblatas de Cristo Sacerdote”, para pedirle su intercesión por la tesis de Ma. Helena y prestarle un CD “Del Sentido a la Esperanza”. La segunda, con el Dr. Luis Valero, miembro del tribunal examinador y ya amigo nuestro. Ambos se portaron muy deferentes con nosotros.

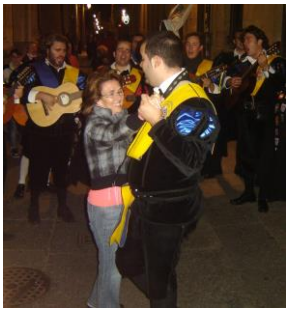
Pasamos, posteriormente, a almorzar en Oviedo una deliciosa paella valenciana, además de ensalada, pescado y papas a la francesa, con pan fresco remojado en aceite de oliva, todo riquísimo.

Al regresar nos fotografiamos cerca de la Residencia de Cuenca e hicimos unas compritas en la “pulpería” de don Gildo, en la estación de autobuses, para después dormirnos una siesta larga. Lena se levantó primero y continuó trabajando en las diapositivas de su tesis, tratando yo de aportarle en un par de ellas, que le están quedando muy lindas. Tratamos, asimismo, de llamar al Sr. Obispo de Salamanca y a otros dos padres pertenecientes al Instituto Maestro Ávila, para invitarlos a la presentación de la tesis, pero no encontramos a ninguno y habrá que volver a llamarlos a principios de la próxima semana.

Lena tampoco se sentía como para una salida nocturna, pero yo me fui bien abrigado, aunque no hacía tanto frío, a pagar las impresiones y encuadernación de las tesis de ella.

Luego, me dirigí al centro del Salamanca antiguo, tomando fotos nocturnas de los sitios más emblemáticos, así como de quienes empezaban a reunirse para una noche de música y colorido sin igual.

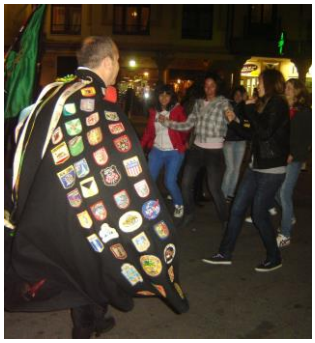
Allí se reunían las distintas estudiantinas, o grupos que cantan las llamadas “tunas”, empezando en la plazoleta frente al antiguo claustro, que constituye el frente emblemático de la universidad, y escuchamos las primeras canciones alegres de estos grupos callejeros de serenata al estilo español.



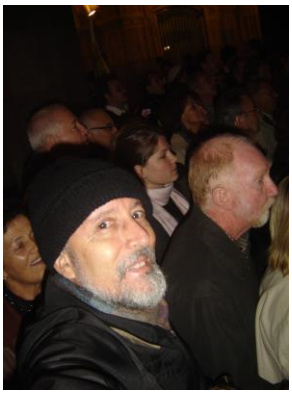
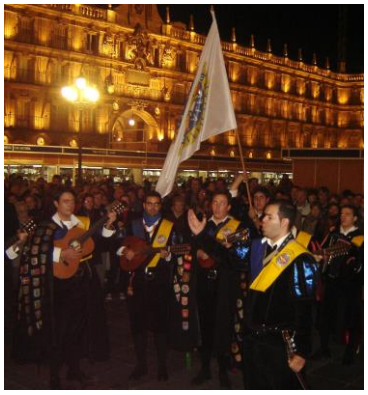
Nuevamente, aproveché para tomar muy buenas fotografías, incluyéndome a mí mismo con un par de los integrantes de un grupo, quienes posan amablemente con quienes se los piden, así como sacan a bailar a las señoras o a las muchachas para hacerles rondas al cantar.

En una tradición ya de varios siglos, empezaron a marchar por la Calle Libreros, rumbo al Templo de la Clerecía y la Casa de las Conchas, haciendo distintos tipos de formación en el camino, al compás de las alegres notas de sus instrumentos y de sus voces melodiosas.

La gente los aplaude y se involucra con ellos, mientras yo me deleitaba en tomar instantáneas, incluyendo un canto improvisado, rodeando al auto de un compañero que llegaba atrasado, o al ingresar en un restaurante de carnes asadas para cantarle a dos meseras atractivas que les aplaudían al pasar.



Muchas personas se fotografiaban con ellos y así fuimos caminando junto a los distintos grupos hasta la Plaza Mayor, donde entraron haciendo círculos en los arcos que rodean la plaza, hasta llegar frente al edificio que ocupa la Municipalidad y que preside este maravilloso conjunto arquitectónico.

Allí, cada uno de los grupos interpretaron tres o cuatro canciones, rodeados por una multitud y dedicando sus cantos a los dignatarios que se asomaban por el balcón principal, quienes aparentemente actúan como jurado de un concurso para elegir la mejor presentación de estas tunas alegres, románticas, que se conservan como parte de tradiciones muy antiguas en estas ciudades españolas de gran abolengo.

Al terminar, regresé a la habitación, muy emocionado de haber vivido un momento inolvidable, para compartirle a Lena toda la experiencia, mostrándole las fotos en la computadora, mientras cenábamos unos sándwiches de atún con papitas tostadas y un vaso de vino tinto. Ella se acostó más temprano, pues había trabajado toda la velada, adelantando mucho en su presentación, y yo me quedé editando las fotos y haciendo el diario para no olvidar ningún detalle de esta jornada tan impresionante aquí en Salamanca. De hecho, de vuelta en el país, con todas las fotos de esta noche realicé un fotovideo titulado "Noche de tunas en Salamanca" que, con el paso de los años, ha tenido más de 350 mil visitas en YouTube. Gracias, de nuevo, Señor, ¡por tus regalos maravillosos y tu providencia inagotable!

Sábado 7 de Noviembre, 2009:

Nos levantamos con buen tiempo para el baño, desayuno y misa de nueve de la mañana. Estaba muy nublado el tiempo y bastante frío, por lo que retornamos a la habitación para que Lena continuara con las narraciones de su presentación, mientras que yo le dediqué un rato a diseñarle un par de diapositivas sobre su trabajo con sacerdotes en los cursos que damos y sobre los tipos de trabajo pastoral en situaciones extremas con migrantes, indígenas y poblaciones marginales, que ayudarán al tribunal a formarse una idea más clara del tipo de presbíteros con quienes se realizó esta investigación.

Me fui, entonces, en el autobús 7 a la piscina municipal hasta la zona de Garrido, para retomar el ritmo perdido en mi práctica de la natación, debido a dos gripes y a viajes de cursos. Al regresar estaba lloviznando, por lo que optamos por no salir a Oviedo para el almuerzo, sino comernos los sobros de días anteriores en una mezcla de platillos que resultó muy agradable. Posteriormente, nos dormimos nuestra consabida siesta, reiniciando nuestro trabajo hacia las cinco de la tarde.

María Helena continuó con la redacción de las narraciones que acompañan las diapositivas, y yo, por mi parte, contesté Mails que me urgían, especialmente uno muy largo al padre rector del Seminario Santo Tomás de Aquino, en República Dominicana, en el que le adjunté el anteproyecto recién revisado del curso, que me pedía para febrero entrante, e insistiéndole en la participación de María Helena,

debido a que será una jornada de cuatro días para un grupo enorme, de casi mil personas, incluyendo a sacerdotes, religiosos y laicos en Santo Domingo, para lo que denominan la Semana Teológica Pastoral.

Lena logró terminar, con enorme esfuerzo, la descripción de todas las diapositivas y nos sentamos a cenar unos sándwiches de jamón y queso, fritos en mantequilla, al estilo de los que yo me hacía cuando vivía en Michigan, con papitas tostadas y vino tinto, cerrando con el acostumbrado chocolatito negro, que nos reanimó del cansancio del trabajo vespertino de casi cuatro horas seguidas.

Durante la sobremesa empecé a leerle mi diario de la visita a San Cristóbal de las Casas, en Chiapas, México, hace año y medio, y así gozamos juntos de evocar momentos con personas y parajes memorables. Luego, Lena decidió dormirse temprano y yo me quedé un ratito más, para desestresarme, viendo las fotos tomadas durante toda la semana y algunos de los fotovideos de las pistas Del Sentido a la Esperanza, todo lo cual me ayudó a prepararme para una buena noche de sueño reparador.

Domingo 8 de Noviembre, 2009:

Cuando apenas amanecía nos pasamos a una sola de las dos camas gemelas, disfrutando de sentirnos cerca tras una semana tan intensa de trabajo que no nos ha permitido tener mucho rato compartido. Al final, en lugar de levantarnos a las siete, como habíamos pensado, nos quedamos durmiendo hasta casi las nueve, en que, tras un baño de agua caliente y un desayuno de cereal con yogurt, jugo de naranja y una mandarina, nos fuimos para la misa al Monasterio de la Vega, disfrutando de un día esplendoroso y con una temperatura más alta que la de ayer.

Esta es la misa dominical de diez de la mañana en la que las Oblatas a Cristo Sacerdote cantan en gregoriano durante toda la celebración, lo que le da un aire de solemnidad muy especial a la Eucaristía.

A la salida, volvimos a nuestra habitación para tomarle a María Helena una primera lectura de su presentación de tesis completa, la cual duró cincuenta y tres minutos, superando en ocho minutos lo permitido, o sea, que necesitará afinarla aún más para no correr tanto en cubrir toda la temática que debe exponer. Terminó cansadísima, por lo que nos dedicamos a compartir un almuerzo consistente en una ensalada de atún, con toda una variedad de agregados, que nos resultó reanimante, para después acostarnos durante una hora de siesta, muy necesaria debido a todo el esfuerzo de la mañana.

Tomamos, entonces, un taxi que nos llevó hasta el centro comercial Tormes, al sureste de la ciudad de Salamanca, camino a Santa Marta, donde nos indicaron que teníamos que atravesar una pasarela sobre la carretera que lo intercomunica con otro centrito comercial, que era el que buscábamos.

De esta manera, aprovechamos para comprar un control de mano, que le permitirá a María Helena pasar las imágenes y señalar con un rayito láser en la pantalla. Asimismo, Lena encontró unas blusas, a muy buen precio, esperando que una de ellas le sirva para su presentación del próximo sábado.

Nos devolvimos en autobús hasta el centro de la ciudad, donde intercambiamos a otro bus de la línea 1, en la parada junto a la Plaza Mayor, con el fin de redirigirnos a la zona suroeste, en el pobladito de Tejares, a donde viven Carlomagno Araya, con su esposa Andrea y su niñita pequeña Angie.

Nos costó mucho encontrar el “portal 17”, donde nos esperaban en el “piso 1B”, puesto que debido al frío casi nos devolvemos sin verlos. Sin embargo, en un último intento logré dar con el lugar y pasamos con ellos un tiempo de compartir muy agradable.

Al llegar nos ofrecieron una merienda, preparada con mucho cariño por Andrea, y nos relacionamos de manera especial con Angie, apenas cuatro días mayor que nuestro nieto Felipe.

Esto estimuló nuestro afecto de abuelos, en un ambiente muy natural a la “tica”, con la visita también de Rosana, la madrina de Angie, una venezolana compañera de Carlomagno en el doctorado.

Optamos por regresar antes de las siete en taxi, para no seguir pasando fríos en trayectos de autobús y, así, por casi diez euros, nos trajo a la Residencia de Cuenca. Al entrar nos encontramos con Mieko, la pianista y cantante japonesa, ya mayor, a quien habíamos conocido en nuestra visita anterior, acompañándola a un recital de música y canto, para luego seguir trabajando en nuestra habitación en la presentación de tesis de Lena. Puse entonces música, primero de Nana Mouskouri y luego instrumental de violines, mientras trabajaba en actualizar el diario de los últimos dos días, enviar unos correos a mi amigo Frei John Londerry, en Brasil, y al Padre Antonio Vázquez, aquí en Salamanca, para posteriormente ver en qué más podía ayudar a María Helena con todas las demandas de su trabajo.

Para cerrar la jornada nos quedamos hasta pasada la medianoche, preparando una versión en Word de los textos y afinando la presentación, además de recibir mensajes de Eduardo Blanchet y de Juan José. Finalmente, se le contestaron correos electrónicos a Purificación, quien, desde Barcelona, le mandaba a decir a María Helena sus últimas disposiciones para que ella aclarara, rectificara o rediseñara diversas diapositivas, en lo que Lena procuró complacerla al pensamiento, antes de irnos a dormir.

Lunes 9 de Noviembre, 2009:

Lena se había dormido un poquito antes que yo, pero como a las cinco de la mañana la sentí levantarse para comprobar que ya Purificación le había contestado a lo que ella misma le mandó después de medianoche. Por consiguiente, de inmediato se puso a trabajar y yo no me pude dormir más, dedicándome primero a rezar un rosario por las intenciones de María Helena y, luego, me vine a mi computadora para seguirle afinando aquellas diapositivas que necesitaba mejorar.

Como a las ocho de la mañana decidimos volvernos a acostar un ratito, lo que nos impidió ir hoy a misa, ya que nos despertamos casi a las diez, para alistarnos, hacer unas compritas y chequear en la fotocopiadora si nos podían imprimir el trabajo de anoche. De vuelta, en un día muy bonito y menos frío, nos dedicamos por hora y media a revisar un tercio de las diapositivas y textos de la presentación de Lena. Después, fuimos a buscar al Dr. Paz, director del programa entre UNIBE y Salamanca, con quien ella había conversado en la mañana, pero al llegar a la Facultad de Medicina ya se había ido.

Nos fuimos, entonces, al comedor de Oviedo, donde nos reencontramos con la otra cajera conocida, Carmen, pues a Almudena ya la habíamos saludado la semana pasada. La comida resultó muy reanimante, con sopa de papa, arroz con verduras, ensalada y pescado, además del vaso de vino, que nos ayudó a relajarnos después del almuerzo. No obstante, María Helena revisó primero los artículos que le pedía Puri por Mail, aprovechando yo para tener un tiempo de oración personal, que estaba necesitando mucho. Así nos dormimos una siesta corta, pero sustanciosa, hasta que entró llamada de Yolanda María, desde Venezuela, para sostener una plática muy animada con María Helena.

Reiniciamos nuestro trabajo corrigiendo el resto de los textos y diapositivas hasta las seis y media pasadas, en que me fui a imprimirlas a la fotocopiadora. Pasé, además, a comprar una medicina para la garganta de Lena, un poco resentida por el frío, así como unas tortillas y un queso para la cena de la noche. Antes, dedicamos otra hora entera a un segundo ensayo de la presentación de tesis, anotando yo observaciones para corregir después. Posteriormente, le enviamos el nuevo archivo a Purificación con nuestras sugerencias, pues requiere abreviar un poco la exposición, no obstante que hay un gran avance en la línea narrativa, al igual que en la apariencia y la animación de las diapositivas.

Tuvimos, finalmente, una cena muy rica de sopa de pollo con fideos y de tortillas de harina con queso derretido, papitas tostadas y el consabido vaso de vino tinto, rematando con la tabletita de chocolate negro, que tampoco nos puede faltar aquí de postre. Lena llamó, entonces, a su prima Gloria, quien vive en el país vasco, animándola en medio de sus penurias, y yo redacté el diario de hoy, mientras escuchábamos música folclórica argentina, grabada para mí por mi hermano de grupo pastoral Chema Sotela. También volví a ver las fotos de la anterior visita a Salamanca, antes de acostarnos un poco más temprano de lo usual, como coronación de un día pleno y agotador.

Martes 10 de Noviembre, 2009:

Lena se levantó a trabajar a las siete de la mañana, mientras que yo me quedé un buen rato más en la cama, incluso rezando el rosario por ella. Por fin, me levanté para irnos a la misa de nueve con las Oblatas y, a la salida, fotocopiamos los textos y diapositivas de su presentación, para que así pueda repasarlos y desarrollar mejor los ensayos de su defensa de tesis en estos días.

Durante la mañana hice llamadas a los curas que queremos invitar para el próximo sábado y continuamos trabajando ambos en las computadoras, hasta casi las doce, en que nos fuimos a la oficina que nos prestó Purificación, en la Facultad de Medicina, para una presentación de Lena con Carlomagno Araya, quien, como especialista en Estadística, le dio muy buenas recomendaciones para mejorarla.

Al terminar, lo invitamos a almorzar en el comedor de la Residencia de Oviedo, agradeciéndole todo su apoyo con la investigación de María Helena.

Tras una siesta corta, la dejé a ella durmiendo para irme a nadar, disfrutando de una tarde soleada y más caliente, muy distinta de esta mañana, por lo que tomé varias fotos antes de abordar el bus.

Una vez llegado a las instalaciones acuáticas pude nadar treinta y ocho largos de piscina, con lo que ya voy volviendo a mi rendimiento habitual, el cual había descontinuado por las dos gripes sufridas en este último par de meses, además de los viajes que me dificultaban el acceso a una piscina.

Regresé a las siete y quince para seguir ayudando a Lena, en un tirón largo hasta después de la medianoche, en que le hice las últimas diapositivas relativas a la hipótesis y los aportes de este estudio. Tras una cena hacia las diez, consistente en tortillas con queso, fritas en mantequilla, nos sentimos reanimados para seguir trabajando durante esas horas y poder acostarnos ya de madrugada.

Miércoles 11 de Noviembre, 2009:

Nuestra levantada fue mucho más tarde, pasadas las nueve, y, luego de trabajar un rato en el cuarto, nos fuimos al Departamento de Estadística para una primera presentación con pantalla y láser.

Luego, caminamos hasta las oficinas de Administración, que quedan junto a la placita de Fray Luis de León y frente a la fachada de la rana, para realizar varios trámites burocráticos con los que Lena tenía que cumplir, como requisito para que le den el título doctoral una vez defendida con éxito su tesis. Hacía mucho frío y, cargando todo el tiempo con nuestras dos computadoras, regresamos hasta la Residencia de Cuenca, para posteriormente bajar a Oviedo a comernos un delicioso almuerzo.

Nuestra siesta fue corta, levantándonos para continuar trabajando hasta irnos a Estadística a otra presentación con Purificación. Tras su regreso de Barcelona, ésta resultó bastante buena, constituyéndose en su cuarto ensayo consecutivo en estos días, con más recomendaciones para mejorar. Al concluir, conocimos a Maritza Paredes y a Hermes Viloria, su esposo, quienes estarán en el Tribunal.

De vuelta en nuestro “apartamentito” nos quedamos, otra vez, hasta pasada la medianoche haciendo correcciones, con cena de sándwiches. Para hacerlos, usamos los panes de la Residencia de Oviedo de esta mañana, agregándoles jamón y queso, y acompañados de una sopa de fideos. Me quedé también, junto a Lena, hasta pasada la una, revisando el archivo de power point y chateando con nuestro sobrino Denis Ruiz, quien de repente entró en comunicación conmigo después de las doce de la noche.

Jueves 12 de Noviembre, 2009:

Nos levantamos otra vez a las nueve y, mientras Lena trabajaba, yo me fui a fotocopiar de nuevo el documento, para después bajar a pagar en el banco de Santander, junto a la Residencia de Oviedo.

Allí me encontré con las celebraciones de los estudiantes de las distintas carreras de Ciencias de la Salud, disfrazados y haciendo carnaval, lo que me permitió tomarles cantidad de fotos.

En verdad, todos ellos estaban deseosos de posar para el fotógrafo, en una bella mañana con temperatura de 19 grados, despejada y sin mucho viento, lo que aquí llaman el veranillo de San Martín.

Tanto con los grupos pequeños como con los grandes disfruté mucho de ver cuánto gozaban de ser fotografiados, mientras que a mí ellos me complacían el doble en mi hobbie de tomar instantáneas.

Caminé, luego, con Lena hasta Estadística para un nuevo ensayo de su presentación con Puri Vic, la hija de Purificación, el cual terminamos apenas a tiempo para dejar nuestras cosas en la habitación.

Después, salimos a tomar el bus No. 7, que nos llevó hasta la Plaza de Toros de Salamanca, junto a la cual está la Residencia de los Mercedarios, por recomendación de Frei John Londerry, desde Brasil.

Allí nos recibió el padre Antonio Vázquez, un sacerdote y psicólogo octogenario, quien nos trató de forma muy atenta y se sentó en una salita para hablarme de mis libros, consultados por él en internet.

El Padre Antonio Vázquez Fernández fue, asimismo, decano y catedrático en la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia de Salamanca, y quiso compartir con nosotros sobre sus artículos y experiencias académicas. Posteriormente, nos hicieron pasar a la mesa para almorzar con los padres y seminaristas Mercedarios, la mayoría bastante jóvenes y un par de ellos de origen africano.

Cuando terminamos de comer una variedad de platillos muy españoles, que me supieron a gloria, el padre Antonio nos mostró toda la casa, incluyendo el templo principal y la capilla privada.

Antes de despedirnos, agradeciéndole su hospitalidad y el que acompañará a Ma. Helena en su defensa de tesis, él quiso mostrarnos una vista linda desde la azotea, la cual fotografié para el recuerdo.

De vuelta dormimos una siesta corta, para darle luego los últimos retoques a las diapositivas, particularmente al árbol estadístico y al resumen final de los aportes de este estudio. Nos fuimos, por segunda vez en el día, al Departamento de Estadística para una nueva presentación con Purificación, en la que al final, Carmen, estudiante doctoral y que participó en el ensayo, le hizo a Lena el ofrecimiento de retocar las fotos en las diapositivas, de manera que adquieran un “look” más profesional y moderno.

Por su parte, Enrique, el esposo de Puri, esperaba a que ella saliera y nos ofreció traernos en su auto hasta las cercanías de la Residencia de Cuenca, salvándonos de otra caminada larga, como las que ya hemos venido haciendo todos los días durante nuestra estadía en Salamanca. Sin embargo, antes de recluirnos en la habitación nos fuimos aún de compras a la "pulpería" de don Gildo y doña Tina, en la estación de autobuses. De vuelta en el cuarto, cenamos riquísimo una empanada de bonito, que es un tipo muy sabroso de pescado, acompañándola de torta española con queso derretido encima, papas tostadas, aceitunas y vino tinto. Cerramos, como broche de oro, con un postre de chocolate negro.

Mientras María Helena bailaba alrededor mío, para mantenerse despierta, fuimos haciendo las correcciones finales, basados en las indicaciones de Purificación, lo que nos mantuvo trabajando hasta muy tarde, en que Lena se las envió por Mail. Yo me dediqué a actualizar el diario de los últimos tres días, de forma sintetizada, Lena se acostó a las doce y treinta, y yo lo hice pasada la una de la mañana.

Viernes 13 de Noviembre, 2009:

Me sentía tan agotado que no me podía levantar, pero María Helena lo hizo desde las siete, mientras yo me quedaba acostado rezando un rosario, medio dormido, que fui terminando casi a las nueve. Allí sí me alisté rápido, desayuné ligero y salí a pagar nuestra habitación por la segunda semana a la Secretaría, con Mari Feli, quien ya nos va conociendo y se porta muy amigable con nosotros.

Luego, dejé copiándose la tesis que nos prestó el Padre Antonio Vázquez y me fui en autobús a nadar, hoy sí, las cuarenta pilas habituales, sintiéndome que he recuperado la forma física de antes.

El día se puso muy bonito, en verdad soleado y como a dieciocho grados de temperatura. Al regresar, pasé donde las monjitas a recoger el CD "Del Sentido a la Esperanza", chequeé el horario de buses de regreso a Madrid, e hice alguna comprita. Lena había terminado de repasar su presentación y se fue al salón de belleza a arreglarse el cabello, dejándome la llave con Mari Feli, en la Secretaría, por lo que aproveché en la habitación para pasar y editar las últimas fotos que he tomado.

Al volver María Helena nos fuimos a la Residencia de Oviedo a almorzar, después de un susto por un dinero que creímos que se nos había perdido, pero apareció, gracias a Dios, lo que nos permitió comer ya más tranquilos, reservar el regreso a Madrid y dormirnos una buena siesta.

Nos levantamos de nuevo como a las cinco, hicimos ajustes finales a la presentación, además de confirmar cuáles curas participarán en la defensa de tesis de mañana, y partimos recién anocheciendo hacia el claustro antiguo de la Universidad de Salamanca, con un clima mucho más frío y ventoso, para encontrarnos con Puri Vic, justo bajo la famosa fachada de la Universidad, donde está el mural estilo plateresco con la calavera y la rana. Entramos directo al aula Unamuno, la más renombrada de este claustro centenario, que es justamente a donde le toca a María Helena hacer su defensa de tesis.

Después de conectar equipos y tomar unas fotos, ella realizó un excelente último ensayo de su defensa, el octavo en esta semana, sin incluir los dos pre-ensayos de la semana pasada. Regresamos muy satisfechos hasta nuestra habitación, aunque muertos de frío por el clima tan cambiante y severo de Salamanca, así como agobiados por la carga de las dos computadoras que llevamos por cualquier cosa.

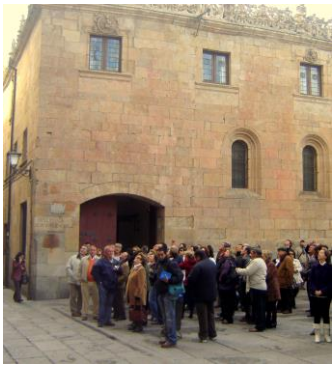
Incorporamos las últimas observaciones de cambio a las diapositivas de la tesis, repasamos las recomendaciones de Puri Vic y las mías, para tenerlas presente mañana, y nos sentamos a cenar lo mismo que anoche, pues habíamos dejado una mitad de todo, para luego revisar el correo donde Carmen le mandaba una nueva revisión de su trabajo sobre las fotos que se incluirán mañana.

Lena se acostó a las diez y media y yo me quedé incorporando la última versión de fotos escogidas, además de darle una revisada final a las diapositivas, en las que aún encontré cinco o seis correcciones que no habíamos notado antes. Redacté con rapidez el diario de hoy, para no olvidar estos detalles, dejé cargando las baterías de la cámara y me acosté a la medianoche, confiando en el Señor la presentación de la tesis doctoral de Ma. Helena, que constituye la culminación de todos estos esfuerzos.

Sábado 14 de Noviembre, 2009:

Empezamos este sábado, tan especial, levantándose María Helena desde las siete a revisar las recomendaciones de ayer y los últimos detalles de su presentación, mientras que yo en la cama rezaba el rosario, meditando los misterios gozosos aplicados a esta ocasión. Al final, ella me acompañó a partir del segundo misterio, mientras se alistaba, lo que yo también hice a partir de las ocho.

Ya bañado y vestido revisé algunos puntitos, que le faltaban a las diapositivas, y Lena se fue a retocar el cabello al salón de belleza. Me dirigí, entonces, a la estación de autobuses para recoger a nuestras sobrinas, Fabiola y Fátima, y reencontrarnos con María Helena al regresar a la habitación.



Muy elegantes nos trasladamos en taxi, luego, hasta las proximidades del claustro antiguo de la Universidad, donde muchos turistas se fotografiaban al frente de la fachada. Sólo nosotros entramos por ser un evento académico, pues para el turismo estaba cerrado en esta época de restauraciones internas.

Allí nos tomamos fotos dentro del aula Unamuno, instalamos el equipo, revisamos por última vez las diapositivas y, poco a poco, fue llegando la gente para iniciar el acto, incluidos Purificación Galindo y el Dr. Juan Ignacio Paz, director del programa entre UNIBE y Salamanca, pidiéndonos los miembros del tribunal examinador que saliéramos fuera del aula, hasta que ellos estuvieran listos para iniciar.

Por fin, a las doce y cuarto, el presidente del tribunal examinador, Dr. José Muñiz Fernández, psicólogo de la Universidad de Oviedo, inició la presentación de la tesis doctoral en Ciencias Médicas de María Helena, precisamente en este claustro tan antiguo de la Universidad de Salamanca, la primera universidad de España, fundada hace ocho siglos, y una de las primeras cuatro universidades del mundo.

Además, resultó algo extraordinario que la defensa se llevara a cabo en el Aula Miguel de Unamuno, con una tradición de varios siglos y la más importante en uso de esta Universidad.

María Helena no sólo realizó una exposición extraordinaria, sino que los comentarios de los miembros del Tribunal fueron asombrosos. Uno de ellos afirmó que era la mejor exposición que había escuchado en quince años participando en defensas de tesis. También recalcaron que en este trabajo se presentaban varias tesis reunidas en una sola. Más aún, les asombró la importancia del estudio, el más amplio geográficamente realizado, hasta ahora, sobre esta temática en todo el mundo, así como las repercusiones que pueda tener para los sacerdotes en Latinoamérica y en otros continentes, siendo un aporte tan significativo para la investigación del Burnout o Desgaste Severo en la vida sacerdotal.

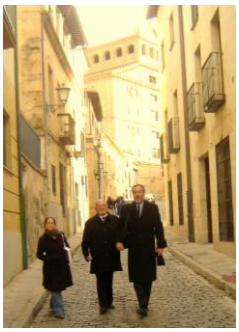
Por su parte, María Helena fue contestando a todas las preguntas que se le hacían con gran soltura y aplomo. También participamos los "doctores" presentes en el Aula, y, además de su Directora Purificación Galindo y yo, lo hizo de forma impresionante el Padre Antonio Vázquez, como Doctor en Psicología, Exdecano y Catedrático pensionado de la Universidad Pontificia de Salamanca.

De hecho, él también había sido profesor y amigo cercano de un par de miembros del Tribunal, lo que causó una gran impresión. En este sentido, conviene resaltar que el Padre Antonio asistió a esta defensa de tesis por la providencia del Señor, ya que un cura amigo brasileño Mercedario, Frei John Londerry, nos lo recomendó, y nuestra primera visita con él había ocurrido hacía apenas un par de días.

Pasado el tiempo de comentarios y preguntas, al concluir la presentación se pidió a los presentes salir mientras el tribunal deliberaba, una espera que ya presagiaba el éxito por parte de la sustentante.

De regreso en la magna asamblea, el director del tribunal declaró a María Helena como Doctora "Suma Cum Laude", o sea, "Con Altos Honores", la graduación más honrosa que otorga la Universidad. Entonces, todos los asistentes la aplaudimos efusivamente, para luego felicitarla uno por uno.

Tras tomarnos una foto oficial, los convocados al almuerzo fuimos caminando por las callejuelas de Salamanca hasta el Colegio Arzobispo Fonseca, edificación del Siglo XV en esta Universidad.



Allí se realizaría la comida solemne de celebración con dieciséis comensales, incluyendo a los miembros del Tribunal y a las personas más allegadas que quisimos invitar al evento.

Habíamos reservado para esta gran ocasión una sala privada, decorada con muy buen gusto al estilo académico, incluidos manteles, vajilla, copas y cubiertos, dispuestos de una forma elegante.

Al inicio, realicé el brindis de honor a María Helena, en un tono bastante emotivo; y el ambiente durante la comida, ya de por sí sabrosísima, nos deparó un tiempo memorable que disfrutamos todos.

La dinámica fue de gran camaradería, en un ámbito intergeneracional muy diverso entre unos y otros, aunque unidos por el interés genuino de acompañar a Lena en la culminación de este sueño.

Antes de retirarnos de este majestuoso edificio de más de cinco siglos, fundado por el Arzobispo Toledano Alonso de Fonseca, Ma. Helena y yo nos fotografiamos en un llamativo pozo antiguo, que hay el medio del patio central, además de una foto en la entrada, para recordar esta vivencia tan única.

Volvimos, finalmente, a la Residencia de Cuenca, donde ellas también se hospedaban, experimentando una profunda satisfacción y gratitud hacia el Señor, pero también muy cansados.

Nos acostamos a dormir una siesta y yo no me podía levantar del agotamiento, pues incluso sentía un poco de dolor de garganta. Decidimos no salir en la noche y las sobrinas se vinieron a nuestra habitación, para compartir y cenar juntos, acostándonos a dormir hacia las diez y treinta de la noche.

Sin embargo, antes, bajé todas las fotos del día a la computadora y escribí un Mail a los hijos, familiares y amigos anunciándoles el Doctorado “Suma Cum Laude” de María Helena, y describirles los eventos extraordinarios de esta jornada, con una actitud de profunda gratitud hacia el Señor.

Domingo 15 de Noviembre, 2009:

Nos levantamos a las ocho y media, tras una noche en la que me desperté con migraña, algo que tiende a ocurrirme cuando me agoto mucho, pero me fui recuperando del cansancio poco a poco.

Fuimos a desayunar con Fabiola y Fátima a la Residencia de Oviedo y, luego, nos dirigimos al Monasterio de la Vega para la misa de las monjitas, cantada como todos los domingos en gregoriano.

LA GACETA
DE SALAMANCA

La supresión de "solares-basurero" comenzará en 2010 en Los Alambres

Las 60 parcelas heredadas de transferencia de edificabilidad acogerán 300 viviendas

Las levantarán empresas privadas, que ceden al Consistorio 25.000 metros de zonas verdes

Aprendiendo de la experiencia

Mayores en el Aula Magna

ALMACÉN de FRUTAS "Los Cisnes"

Antonio Blanco González. Expuso su trabajo en la Facultad de Geografía e Historia, guiado por el departamento de Prehistoria. / GUZÓN

Francisco Javier Fornieles Ten. Defendió su tesis doctoral en el Aula Magna de Filología sobre Literatura Española e Hispanoamericana. / GUZÓN

Mario Pinar Sala. Expuso su tesis en la Sala de Juntas de la Facultad de Farmacia. El trabajo se desarrolló en el ámbito de la Microbiología y Genética. / BARROSO

Helena López Herrera. Defendió su tesis doctoral en el Aula Miguel de Unamuno. El trabajo estaba dirigido por el departamento de Estadística. / GUZÓN

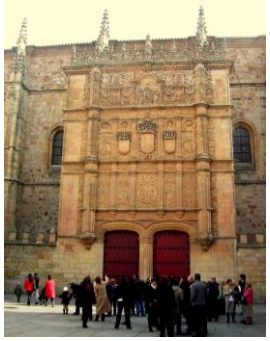
Helena López Herrera. Defendió su tesis doctoral en el Aula Miguel de Unamuno. El trabajo estaba dirigido por el departamento de Estadística. / GUZÓN

Tras un rato en la habitación, pasamos por la Secretaría a pagar una noche más para Fátima. Allí encontramos que María Helena había salido fotografiada en el periódico "La Gaceta" de Salamanca, el más famoso de aquí, notificando al público de su graduación como doctora en Ciencias Médicas.

Después nos alistamos para caminar hasta la Plaza Mayor la cual, a pesar de que era una mañana fría, lucía bajo un sol esplendoroso, lo que me permitió tomar algunas instantáneas memorables.

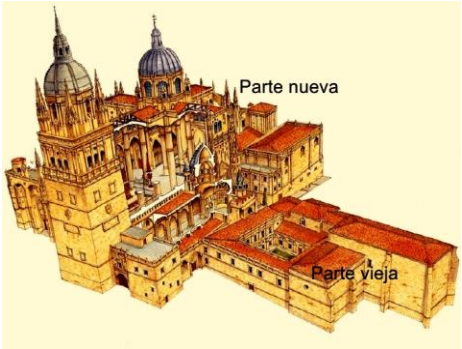
En nuestro recorrido salmantino me reencontré al violinista callejero inglés Michael Heater, con su perrita Misty, y cantamos con él, de nuevo, la canción “Edelweiss”. Yo le había comprado su CD de música de violín hacía año y medio, que escucho a menudo, por lo que se lo agradecí de forma especial.

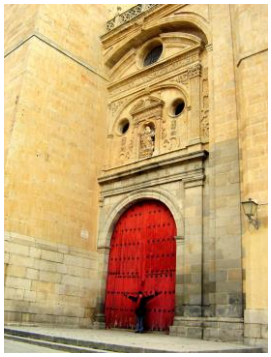
De seguido continuamos nuestro camino, visitando alguna tienda, hasta llegar a la Casa de las Conchas, justo al frente del templo de la Clerecía, y contiguo a la Universidad Pontificia de Salamanca.



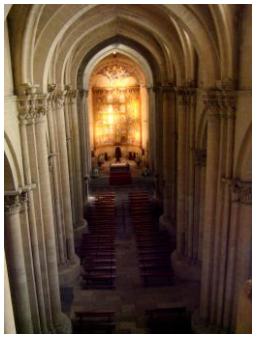
Asimismo, retornamos al frente de la Universidad, en cuya tiendita oficial le encontré a Lena un broche con el escudo de la Facultad de Medicina, a la que ella ahora se honra de pertenecer.

Continuamos recorriendo el casco antiguo de la ciudad en dirección hacia sus dos catedrales, la más antigua construida del siglo doce al catorce y la más nueva durante los siglos diecisiete y dieciocho.





Nos detuvimos en las “puertas del honor y del deshonor” de la Catedral Vieja, desde donde salían antiguamente los sustentantes, según el resultado, tras defender sus tesis doctorales, luego de una noche “en capilla”, y tuve el privilegio de fotografiar a María Helena al frente de la “puerta del honor”.



No quisimos recorrer, esta vez, las naves interiores de las dos catedrales, construidas una junto a la otra. No obstante, sí pudimos apreciarlas interiormente, desde arriba, en todo su esplendor.

Más aún, ascendimos hasta la parte superior del frente de ambas catedrales para disfrutar, incluso desde la torre más alta de la Catedral Nueva, una vista panorámica de toda Salamanca. Allí fotografié a María Helena en dirección al claustro antiguo de la Universidad, donde ayer obtuvo su doctorado.

El día estaba despejado, aunque muy ventoso, pero en verdad fue una bendición, pues predecían lluvias intermitentes para todo el fin de semana, lo que no ocurrió y pude tomar fotos memorables.

Retornamos, entonces, por esas lindas callejuelas salmantinas, pasamos otra vez junto al Colegio Fonseca y almorzamos en Oviedo, compartiendo entre los cuatro una cantidad de platillos sabrosísimos.

Luego, nos vinimos a dormir una siesta de hora y media, tras la cual me fui con Fátima a dejar a Fabiola a la estación de autobuses para su retorno a Madrid. Hicimos compritas donde don Gildo, siempre tan atento, y, de vuelta, encontramos que María Helena seguía dormida, para una siesta de casi cuatro horas, de lo rendida que se sentía después de realizar tantos esfuerzos. Nosotros aprovechamos el tiempo en las computadoras, yo bajando fotos, grabando CDs “Del Sentido a la Esperanza” y, después de que se levantó María Helena, editando los “abstracts” (resúmenes) de su tesis en español y en inglés, para llevarlos mañana como requisitos finales de la presentación de su tesis doctoral.

Cenamos muy sabroso, con antojitos españoles de jamón ibérico bellota, queso de oveja, aceitunas, empanada de pescado “bonito” y un vaso de vino, mientras conversábamos con Fátima, a quien también hemos sentido como a una hija. Finalmente, ella se fue para su cuarto en el piso de arriba, y yo escribí este diario, que narra los acontecimientos de los últimos dos días, para acostarme, asimismo, sintiéndome muy rendido, pero ya sin molestias de salud, antes de la medianoche.

Lunes 16 de Noviembre, 2009:

Estuve despierto durante un par de horas en la madrugada, si bien me sentía tranquilo y terminé rezando un rosario, que dejé a medio palo cuando me volví a dormir.

Habíamos puesto el despertador temprano para las siete y quince, pero nos costó enormemente levantarnos, debido al cansancio de estos días. Sin embargo, queríamos estar bañados y listos cuando llegara Fátima a desayunar con nosotros a las ocho. Aunque ella también se durmió y llegó un poquito más tarde, lo que nos dio tiempo de alistar las cosas para la agenda de compromisos de este día.

Fátima se fue a recorrer Salamanca en autobús, antes de su retorno a Madrid, y nosotros nos quedamos en misa, compartiendo al final con María sobre la defensa de tesis de María Helena, para que les contara y agradeciera a las monjitas. En la fotocopiadora reproduje tres portadas de mi CD, para regalitos de emergencia, y nos fuimos a buscar a los Doctores Juan Ignacio Paz Bouza y Luis Valero, a quienes con costo logramos ubicar y despedirnos de ellos, expresándoles nuestro aprecio.

Caminamos, entonces, hasta Estadística, donde pasamos un largo rato afinando los documentos para la entrega del título de Lena, además de dedicarle María Helena las tesis a sus dos directoras.

De allí nos fuimos hasta las oficinas del III Ciclo, en la placita de Fray Luis de León, para firmar María Helena su tesis oficial y nos mandaron al banco a concretar el pago por el trámite del título. En esa diligencia tuvimos que caminar mucho pues, a las distintas agencias del Banco de Santander se les había caído el sistema, y no logramos hacer el pago. No obstante, compramos la pulserita y aretes de María Helena con los símbolos de la Universidad y un CD de música de las Tunas para mí, además de llegar hasta las oficinas centrales del correo cargando con tres tesis empastadas, que finalmente pudimos enviar por barco a Costa Rica. Lena estaba tan cansada que preferimos tomar un taxi hasta la Residencia de Oviedo, donde nuevamente almorzamos muy rico, para regresar a dormirnos una buena siesta en nuestra habitación. Yo, sin embargo, subí antes hasta la estación de autobuses, con el fin de cambiar la hora de partida de mañana, y tampoco se pudo, pues igualmente se les había caído el sistema.

Mi siesta fue un dormitar sin poder conciliar el sueño del todo, pues debía levantarme una hora después para un nuevo intento de pagar en el Banco Santander de Oviedo, lo que finalmente pude lograr, y, mientras Lena se quedaba durmiendo un rato más, yo me dirigí hasta la Plaza Mayor.

Allí había quedado en encontrarme, a las seis de la tarde, con José David Urchaga Litago, de la Universidad Pontificia de Salamanca, miembro del tribunal de Lena y exalumno del padre Antonio, quienes me habían invitado a tomarnos un café en el Novelty, un conocido punto de encuentro de pensadores y poetas, fundado desde 1905 en la esquina nororiental del Ayuntamiento en la Plaza Mayor.

Entre los contertulios más ilustres y asiduos destacaban: Miguel de Unamuno, quien hizo del Café Novelty su tertulia diaria, Ortega y Gasset, Antonio Tovar, Pedro Laín Entralgo, Francisco Umbral, Carmen Martín Gaite y Torrente Ballester. Precisamente, a nosotros tres nos ofrecieron una mesita colocada junto a la estatua de ese famoso poeta salmantino, Torrente Ballester, también sentado en una silla, en pose de tertulia, quien fue amigo en vida del padre Antonio Vázquez, lo que le dio un carácter especial a nuestra propia tertulia. Platicamos, largo rato, escuchando mucho las ideas del padre Antonio Vázquez, y ambos me entregaron artículos y materiales que han venido trabajando para que los conociera más. Yo les regalé el CD “Del Sentido a la Esperanza” y quedaron en conseguir mis libros.

Finalmente, el querido padre Fray Antonio, un hombre muy vital para sus ochenta y tres años, se fue caminando hacia su casa, al norte de la ciudad, mientras que José David y yo nos enrumbamos hasta mi Residencia de Cuenca, platicando de su vida académica, de la novia que tiene en México, de sus viajes y sus proyectos, para despedirnos como buenos amigos.

Al reencontrarme con María Helena ya había empacado su maleta. Decidí hacer un nuevo intento de cambiar nuestros boletos en la estación de autobuses, con buen éxito, y me traje los quesos de oveja, empacados al vacío, que nos prepararon en el puestito de don Gildo y doña Tina. Entonces, nos dispusimos con Lena a cenar muy rico unos canelones con carne y papas tostadas, acompañados de vino tinto, mientras escuchábamos las canciones recién compradas hoy de una Estudiantina de Madrid.

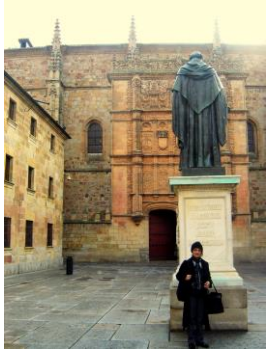
Ella también llamó a Fátima y a su prima Gloria, en el país Vasco, tiempo que yo dediqué a empacar mi maleta, para terminar abrazados muy contentos mientras escuchábamos la música de violín de Michael Heater, con la emoción de estar cerrando este capítulo de Salamanca de forma tan extraordinaria. De hecho, Lena pudo chatear en distintos momentos durante el día con Claire Marie y con Marcel, quienes la felicitaron efusivamente, así como ha recibido un buen número de mensajes electrónicos de mucha gente querida, en respuesta a las noticias que les enviamos el sábado en la noche.

Con María Helena ya dormida, yo todavía me dediqué un ratito a escribir el diario, bajar las fotos del día y leer las noticias de Costa Rica, mientras escuchaba la música de mi "amigo", el músico callejero Michael Heater, hasta acostarme hacia las once y media pasadas.

Martes 17 de Noviembre, 2009:

Hoy me levanté antes que María Helena y disfruté del último duchazo de agua calientita de este apartamento que nos ha resultado tan cómodo. Desayunamos huevos pasados por agua con el pan tostado, que nunca se termina, más jugo de naranja y café con leche. Esta mañana estaba lloviendo, como a diez grados de temperatura, y caminamos a la Eucaristía en la capilla de las monjitas, donde al final nos despedimos de María, la señora amiga y nuestro contacto con la Madre Adoración, superiora de las Oblatas de Cristo Sacerdote, en este Monasterio de Santa María de la Vega.

Cuando nos desplazamos hasta Estadística ya había dejado de llover. Allí entregamos las llaves de la oficina de la Facultad de Medicina y nos sentamos a conversar con Puri, sobre las posibles publicaciones conjuntas. También le pasé las fotos que le interesaban a Carlo Magno y comenté con José Luis López Rodríguez sobre los niños etíopes que él y Belén adoptaron hace año y medio: Kabtam ("rico-capitán") y Tasew (se pronuncia Taso y quiere decir "que se abre camino con fuerza).

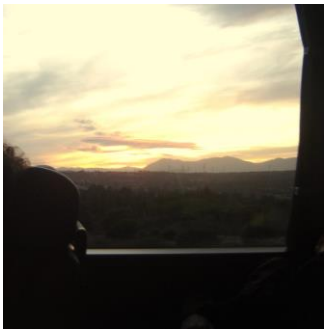


Finalmente, nos despedimos de todos y enrumbamos hasta la oficina del III Ciclo, en la parte de atrás de la placita de Fray Luis de León, que está frente al Claustro Antiguo. Entregamos documentos y le dieron a María Helena la carta de certificación de su título de Doctora en Ciencias Médicas.

Ya más tranquilos pasamos a dar gracias a Dios en la Catedral Nueva, y visitamos después un par de tienditas donde compramos unos recuerditos a una vendedora muy simpática, Anita, y, en una librería católica, Lena halló un ejemplar del Peregrino Ruso y un CD de música hebrea antigua. Además, encontramos la maletita que necesitábamos, en la misma cuadra de la estación de autobuses, y don Gildo nos vendió, a muy buen precio, los jamones ibéricos bellota que queríamos llevar de regalo.

Antes de volver al cuarto, pasé a hacer el cierre de nuestra cuenta con Mari Feli, quedando de acuerdo en desalojar hasta las tres y media de la tarde. De manera que, “con todo el tiempo del mundo”, almorzamos sabrosísimo los sobros de la semana, incluyendo spaghetti de Oviedo, torta española, lomo de cerdo y queso de oveja, papas tostadas y dos vasos de leche, culminando con el consabido chocolatito negro. Posteriormente, nos acostamos para una siestita de casi una hora y, una vez empacadas las últimas cosas, bajamos las maletas para ir a entregar la llave y llamar a un taxi, en lo que nos ayudaron tres muchachos de la Residencia de Cuenca, pues el encargado había salido.

La tarde estaba esplendorosa, con una temperatura de veinticinco grados que hacía innecesario el uso del abrigo, por lo que nos despedimos de Salamanca con un clima como el de Costa Rica, algo inusitado en este tiempo del año por estos lares ibéricos. Nos sentíamos pletóricos de culminar esta vivencia inolvidable y, ya en el autobús, al inicio del trayecto tomé algunas fotos para el recuerdo.



Posteriormente me dormí otra siestita, lo que me fue relajando al crear conciencia, en mi mente, de que empezábamos un período de vacaciones que veníamos necesitando muchísimo. Al despertarme, me encontré con que Lena había estado leyendo todo ese rato y escuchando el CD de música hebrea. Así que optamos por comernos una meriendita. que ella traía, de mandarina, papitas tostadas y una dona, con un agua saborizada llamada Aquarius. Poco a poco fue atardeciendo con unos bellos celajes y entramos en la impresionante ciudad de Madrid, en medio de mucho tráfico hasta arribar a la Estación Sur.

Con bastante esfuerzo acarreamos nuestras maletas hasta tomar un taxi, resultándonos el taxista una persona un poco difícil que se quejaba de todo. Sin embargo, nos llevó sin problema hasta el edificio de apartamentos de Fátima y sus compañeras, junto al parque del Retiro, donde entramos con la llave que previamente nos dieron, pero no recordábamos el número exacto del apartamento.

Un muchacho que llegaba nos ayudó a hacer llamadas a Fabiola, Pablo y Fátima, desde su móvil, aunque resultaron infructuosas. No obstante, al usar los timbres de la entrada, María Helena se acordó del número correcto, y Yiyi, la compañera que ya conocíamos del viaje anterior nos abrió la puerta. ¡Qué bendición! Ya estábamos adentro en un lugar que nos resultaba familiar y que nos hacía sentirnos seguros, en medio de esta gran ciudad cosmopolita como es Madrid.

Dedicamos, entonces, un buen rato a acomodarnos y me vine a la mesa del comedor a escribir el diario, para luego cenar, a la llegada de Fátima, unos sándwiches de queso muy ricos con su buen vaso de leche con chocolate que nos sentaron muy bien. Asimismo, le pedía Fátima que me enseñara cómo buscar en Google Earth una dirección del expendio de esencias florales en Madrid, aunque al final ella se quedó haciendo la búsqueda a solas, pues Lena y yo necesitamos acostarnos pasaditas las diez.

Miércoles 18 de Noviembre, 2009:

Dormimos largo en nuestra primera noche madrileña, pues estábamos rendidos, y entre sueños fui oyendo pasar a la ducha a cada una de las compañeras de Fátima, mientras nosotros nos quedábamos en la cama, casi hasta las diez, un descanso que nos sentó muy bien. Entonces, Lena se bañó primero y yo, de último, me tomé mi tiempo para una ducha muy sabrosa, aunque la bañera estaba resbalosa y casi me caigo, gracias a Dios, sin consecuencias. Mientras desayunaba, leí las noticias de Costa Rica en "nación.com" y, una vez que ubicamos la dirección donde María Helena pudiera comprar sus "esencias florales", salimos a la calle con Fátima, como guía nuestra en Madrid, para nuestras vueltas del día.

Empezamos en el Banco de Santander, donde necesitábamos presentar el pasaporte para poder cambiar euros por dólares, y una señora dominicana, Eudoxia Báez nos ofreció el suyo para realizar este trámite. De hecho, tanto ella como el otro señor que hacían fila, José Jiménez, así como los cónyuges de ambos, que esperaban afuera, conocían a mis parientes Zeller, de República Dominicana, lo que hizo de ese encuentro algo muy especial, tanto que hasta nos tomamos foto con ellos.

De allí nos fuimos, pasando la estación del metro de Jiménez Pelayo, hasta la oficina de correos, desde donde envié a Costa Rica un libro pesado y varios materiales impresos, que nos dieron el Padre Antonio y José David, en Salamanca, pues no podíamos acarrear tanto peso. Tomamos, entonces, el metro hasta Atocha y trasbordamos a uno de los trenes de Renfe, que nos llevó hasta un poblado al norte de Madrid, Colmenar Viejo, donde hubo que coger un autobús para llegar a la dirección buscada. Allí Lena alcanzó a llegar justo cinco minutos antes de las dos de la tarde, en que cerraban por mediodía, y así pudo adquirir sus esencias floras, tan cotizadas por ella, pues en Costa Rica no se consiguen.

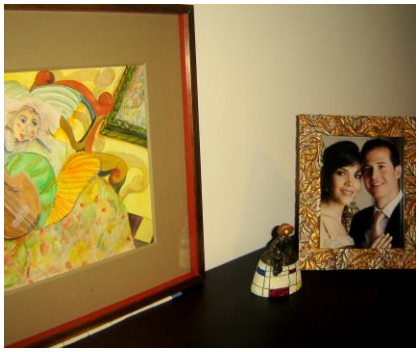
Para el regreso a Madrid tomamos, primero, un autobús que nos llevó a Plaza Castilla, una estación intermedia en que trasbordamos al metro, el cual nos trajo hasta la estación de “Puerta del Sol”.

Realmente veníamos muertos de hambre y necesitábamos almorzar, a eso ya de las tres y media de la tarde. Buscando la Plaza Mayor encontramos un restaurantito árabe, recomendado por Fátima, en el que comimos muy sabroso, pidiendo yo un “pincho” de carne de cordero con ensalada y papas a la francesa, más una “Squirt”, lo que nos devolvió las fuerzas. Fátima se fue para sus clases y Lena caminó conmigo hasta la Plaza Mayor; allí conseguí un llaverito alusivo y tomamos fotos en los alrededores, como a un músico callejero con copas de agua a distintos niveles y otra frente al Hostal Santa Cruz, donde nos hospedamos cuando vinimos a Europa junto con Claire Marie, Efraín y Denise, en 2006.

Finalmente, tomamos el metro para regresar a la estación de Atocha Renfe y, de allí, caminamos por la Avenida Reina Cristina, hasta la callecita de Gutenberg, que nos trajo al edificio de apartamentos en la calle Poeta Esteban de Villegas, No. 14, apartamento 7b, muy cerquita de la Plaza Mariano de Cavia y del parque El Retiro, del que ya había hecho un par de tomas fotográficas, desde nuestra ventana, esta mañana. Nos costó que funcionara la llave para entrar, pero después de una oración y varios intentos Lena logró que ingresáramos, para recostarnos a dormitar una siesta, sin que ninguno pudiera conciliar el sueño, aunque para mí sí resultó un rato relajante que me reanimó bastante.

Nos levantamos, por fin, casi a las ocho de la noche, en que aprovechamos para pesar las maletas y consultar el diario de mi última visita a Madrid, pues quería llamar a José Antonio Suazo, coordinador mayor de nuestra Comunidad hermana en esta ciudad, y deseaba preguntarle por varios de los hermanos más cercanos a nosotros acá. Resultó una llamada larga y muy agradable, en la que me contó de Vicky, su esposa, y de sus hijos María, Pablo y Juan, así como de las personas por quién yo le preguntaba, al igual que de su trabajo, siempre muy intenso y realizante, pero que le demanda viajar mucho. Al final, me pidió que le enviara por Mail la descripción de cómo María Helena aprobó su tesis con "sobresaliente con honores", para compartir este testimonio en la próxima reunión comunitaria. Así que le envié este correo a él y a António Jorge, en Lisboa, nuestro otro amigo coordinador mayor en la Comunidad "A Boa Nova", para que ellos lo compartan también con más personas amigas, incluyendo a Fernando Aldea y Lolly, en su próximo encuentro de este fin de semana en Burgos.

El tiempo me quedó justo para cerrar la computadora e irnos, junto con Pablo, Fabiola (Tita) y Fátima (Tammy), hasta el pueblo de Alcobendas, también en el norte de Madrid, donde ellos recién compraron una casa-apartamento, cerca de unos nuevos complejos habitacionales inmensos, a los que les ponen nombres bonitos, como armonía, suerte, ilusión, encanto, etc. Allí Fabiola nos mostró su nueva casa, a seis meses de haberse casado, y llegaron Gustavo y Adelina, los papás de Pablo.



Platicamos, primero Lena con ella y yo con Gustavo, comentando nosotros que esta noche jugaban Uruguay y Costa Rica por el repechaje del Mundial de Suráfrica, países de origen de ambos.

La comida consistió en una noche de “tapas”, todas deliciosas y muy al estilo español, incluyendo quesitos en diferentes formas y sabores, jamones ibéricos, carpacho y un vino tinto excelente, durante una velada animadísima en la que contamos chistes y anécdotas, yo recité poemas, y les obsequiamos un libro del “Viaje de la Amistad” y un CD de la “Amistad del Principito y el zorro”.

Regresamos con Gustavo y Adelina hasta el apartamento para dormirnos, a la una de la mañana, muy satisfechos de haber completado, con la estadía en Madrid, la primera mitad de nuestro viaje.